

delantera ¡quién lo pensara! las naciones disidentes y de más formidable potencia en el orbe, y solicitando el auxilio del Papado las eminencias de la política y los oráculos de la diplomacia universal! Es decir, León XIII desde luego se presenta como el astro del día en el firmamento de la diplomacia y de la política. *Lumen in coelo.*

Pero es León XIII además el Pontífice de la Filosofía. El sol de la ciencia, velado, siglos hacía, por las nubes de la ignorancia y de la preocupación, vuelve al imperio de la palabra del gran Papa filósofo, á derramar de lleno sus benéficos rayos sobre el Mundo de las inteligencias. A la cabeza de las huestes científicas, acaudillando la vanguardia y la legión de honor de los sabios, en el campo de batalla de la razón y la fe razonada, León XIII pone al Angel de las Escuelas, al luminar de la inteligencia en la Edad Media, luminar que tiene de sobra esplendores indeficientes para toda la Edad Moderna y para un más allá sin fin. En el cielo de la Filosofía, de la excelsa reina de las ciencias todas puramente racionales, brilla, por tanto, León XIII como luminar. *Lumen in coelo.*

Igual cosa sucede con respecto á las Ciencias, á las Letras y á la Historia. Quiere el gran Papa, y él primero da el ejemplo, que los católicos, y especialmente el Clero, como arquetipo del pueblo, caminen al frente de los estudios históricos, literarios y científicos, incluso los de las Ciencias de la Naturaleza, por que así lo pide la gloria del Catolicismo, que es la más pura luz de lo alto, y porque así lo exige también el mejor desempeño y lustre del ministerio eclesiástico, justamente llamado "la luz del Mundo." León XIII, de consiguiente, literato, poeta y sabio de primer orden, alumbra con su Pontificado también el cielo de la Literatura, de las Ciencias y de la Historia: es, con su ejemplo y con sus medidas eminentemente progresista, lumbrera inextinguible de ese hermoso Cielo estrellado, de ese conjunto de

manifestaciones y titilaciones radiantes de la inteligencia. *Lumen in coelo.*

Pero igualmente León Máximo derramado ha torrentes de luz divina sobre el orden social, aplicando las fulgentes ideas del *Syllabus*, y poniendo en pública exhibición, á la claridad de meridiana evidencia, los errores é instituciones antisociales. El Liberalismo, la Fracmasonería, el Socialismo, el Fenianismo, el Comunismo y el Nihilismo, esos monstruos que devorando han estado á las naciones, recibieron del insigne Papa mortales heridas en las cabezas con los rayos de las respectivas Encíclicas expedidas por el gran sucesor del gran Pío IX. De manera que León XIII fulgura también como sol en el Cielo del orden social *Lumen in coelo.*

La luz del Evangelio ha brillado y está brillando en las regiones más distantes é inaccesibles, puesta por León XIII en la mano del misionero, á cuyos pasos ha abierto camino y despejado los senderos el esclarecido Pontífice con su influencia y amistad, con su inmenso prestigio y relaciones diplomáticas, buscadas y establecidas por los gobiernos más poderosos y hasta por los grandes monarcas bárbaros del Asia y del Africa, los cuales se inclinan reverentes ante la majestad y grandeza moral del Jefe del Catolicismo. Así es que León XIII figura también como el Pontífice de la propaganda, como la antorcha del Evangelio que del Cielo trajo á la tierra Dios Humanado. *Lumen in coelo.*

Mas para todas estas grandezas, así debía suceder, León XIII ha sido á la vez el Pontífice de la Oración y de la Ple-garia. Sí, porque la oración es el arma prepotente á que se rinde en cierto modo el mismo Todopoderoso, como afirma un expositor sagrado. El Pontificado de León Máximo ha sido un Pontificado de continuas preces públicas para la Cristiandad. Sobre todo, León XIII merece denominarse el Papa del Rosario y el Peticionario constante del Príncipe de las milicias angélicas y Adalid invicto de la Iglesia, del



Glorioso Arcángel S. Miguel, á quien manda se invoque todos los días al fin de la suprema oración cristiana, del augusto Sacrificio del Altar. Reconócese, por lo mismo, inmediatamente á León XIII como un astro consolador en las alturas empíreas de la oración, de ese vuelo de la mente hacia su Dios. *Lumen in coelo.*

¡Este es León Máximo, el gran Sucesor de Pío el Grande!  
¡Con razón le ha sido apropiado tan perfectamente el gráfico nombre de *Lumen in coelo.*

¡Con razón á tan esplendente luminar saluda entusiasmado el orbe!

¡Con razón por todos los rumbos, los pueblos civilizados y bárbaros, católicos y disidentes, se deshacen en elogios del gran Papa, y representados por sus gobiernos, procuran la amistad y piden las relaciones diplomáticas de León XIII; y tropas de peregrinos y de personajes insignes entran y salen continuamente de la *Ciudad eterna* y rinden homenaje de admiración y afecto, y besan el pie del prisionero del Vaticano! Puede, sí, ahora con toda justicia aplicarse en su esfera al actual Vicario de Jesucristo aquello que proféticamente cantaba el profeta real tocante al Mesías: *Omnes de Saba venient aurum et thus deferentes et laudem Domino annuntiantes. Ecce alienigenas et Tyrus et populos Etiopum hi fuerunt illic. Reges Tharsis et insulae munera offerent; reges Arabum et Saba dona adducent.*

Y con razón, finalmente, hoy que se presenta la providencial ocasión y la magnífica oportunidad de hacer una manifestación grandiosa de respeto, de adhesión y de amor al gran Pontífice *Lumen in coelo*, celebrando el cincuentenario de su presbiterado, su Jubileo Sacerdotal, sus *Bodas de Oro*, el Mundo todo se conmueve, la Cristiandad entera se apresura á mandar sus diputaciones y regalos al Padre común de los fieles, y los reyes y los emperadores y los presidentes y demás gobernantes cristianos y no cristianos, y hasta los

enemigos acérrimos del Papa-Rey, inclinados ante la grandeza del Vice-gerente de Dios en la tierra, le anticipan sus felicitaciones y le remiten dignos y valiosos presentes.

México, la Nación mariana por excelencia, el pueblo guadalupano, el Benjamín de la Madre de Dios, naturalmente debe contribuir á la grandiosa fiesta jubilar pontificia, ocupando un lugar honorable entre las naciones católicas sus hermanas.

¡Así te preparas á hacerlo, Patria mia! Bien! muy bien! . . .

En todas partes, por todos los ámbitos de la República, en las ciudades, villas y aldeas, donde quiera, los mexicanos han entregado su óbolo para el Jubileo de su Santísimo Padre, óbolo santo á que el Episcopado nacional dará sin duda la forma que le inspire su genio y su adhesión al Obispo de los Obispos. Cada cual, cada corporación, cada Diócesis hará cuanto más pueda en el glorioso aniversario que con tanta ansia se espera. Una gran diputación de mexicanos de todo el país apréstase á reunirse en la ciudad de los Angeles, para empuñar allí el cayado del peregrino y atravesando el Atlántico, ir exclusivamente á postrarse, á nombre de la Nación Mexicana, á los pies de León Máximo, y felicitar al Caudillo de la Cristiandad, y pedir sus luces al *Lumen in coelo*. Riquísimos albums llevarán además en escritos de todas clases mil testimonios de adhesión, respeto y amor filial, y mil y mil felicitaciones de toda forma al gran Papa escritor, á quien á la vez enviaranse modelos de todo género del ingenio mexicano en el campo de las Letras y de las Ciencias . . . .

Bien! muy bien! oh Patria. ¡Pero mil veces más bien todavía por ese tu gran pensamiento, por esa tu inspirada resolución de celebrar á tu Padre Santísimo con una fiesta sin igual dedicada á tu Santísima Madre; adunando así dos jubileos, el del Pontífice *Lumen in coelo* con el de la Aurora de



tu Redención la Virgen del Tepeyacatl; el homenaje á León XIII con el homenaje á la Patrona de México; las Bodas de Oro de León XIII, con la Coronación de la Inmaculada Virgen de Guadalupe.

Oh! ¿este es un pensamiento que al Episcopado mexicano inspiró en un raptó de entusiasmo el Angel Custodio de la Nación!

¡México va á superar con esto á sus hermanas las naciones católicas del orbe entero! Cuando observe León XIII el conjunto de las manifestaciones de amor de sus hijos todos, y fijando su mirada en México, vea á la Nación entera coronando con corona de oro á la Madre del Altísimo, aparecida en el Tepeyacatl, para perpetua memoria y como felicitación al Vicario de Dios é hijo devotísimo de la Emperatriz de los cielos ¿cómo no dar la preferencia á México entre todos los pueblos de la tierra? ¡Bien podrá entonces León XIII rebotando júbilo proclamar que á ninguno otro pueblo concedió el Todopoderoso elevar á tan encumbrada altura su demostración filial á su Padre amantísimo! *Non fecit taliter omni nationi.*

Mientras llega ese dichoso día, cada cual vamos haciendo en el campo de la palabra lo que podemos. Los poetas afinando sus liras, arrancarán de ellas los más sentidos é inspirados arpegios, y los escritores en general, tajando con esmero sus plumas mejores, trazarán los más hermosos rasgos en honra y alabanza del Papa escritor. El autor de estas líneas, á quien la naturaleza negó la inspiración de los vates, y que no abriga pretensiones de escritor, se limita, desde este rincón del Mundo, á dar una nota, quizá discordante, para el universal concierto, dejando correr su pluma por donde la impulsa su mente y su corazón, tan solo por hacer algo de su parte, enviando una prueba de su acendrado afecto y un homenaje de su ternura filial y de su profunda sumisión al gran Papa de la Oración y de la Diplomacia, de la

Filosofía y de la Literatura, de las Ciencias y la Historia, de la Sociología y de las Misiones, al Papa, en suma, que desde el alto cielo del Pontificado está alumbrando como sol de lo sobrenatural y divino al orbe, reflejando su luz en las más bellas formas de la civilización del siglo XIX en su marcha hacia Dios. *Lumen in coelo.*

Guadalajara, Agosto 27 de 1887.

El Secretario del M. I. y V. Cabildo Metropolitano de esta Arquidiócesis, y fundador de "El Católico."

*Presb. Dr. Ramón López.*

*Beatissime Pater:*

**S**ACERDOTUM mexicanorum infimus Sanctitati Vestrae quinquagesimo anniversario sacerdotalis Vestrae ordinationis felicitatem desiderat, benedictionem emque apostolicam humiliter exoptulat.

Clavium. Archidioec.

México, die 22 Junii 1887.

*Antonius Repiso.*



A Nuestro Santísimo Padre León XIII

en su Jubileo Sacerdotal.

SONETO.

LUMEN IN COELO.

Lleno Adán de aflicción, de angustia y duelo  
Miró ponerse el Sol del primer día;  
Para siempre apagado lo creía,  
En los abismos hórridos del suelo.

Diez horas de tinieblas y desvelo  
Aumentaban su espanto y su agonía,  
Cuando vió despuntar el nuevo día  
Y alzarse el sol, espléndido en el cielo.

Así también cuando Pío Nono el santo  
Se puso en su magnífico Occidente,  
Tembló el orbe católico de espanto.

Y agonizaba en su terror creciente,  
Cuando te vió con inefable encanto,  
Lumen in coelo, alzarte en el Oriente.

México, Agosto 27 de 1887.

Trinidad Sánchez Santos.

A Nuestro Santísimo Padre León XIII.

en su Jubileo Sacerdotal.

(EL MISMO SONETO ANTERIOR TRADUCIDO AL NAHUATL).

Otentoya Adan inic tecatlaocuyaliztl  
Otlachixc tlamic in tonal achto tonalli  
Yé cemicac oquineltocaya tlacehuilli  
Titech in tetlayaltli mictlampa tlahuaniliztl  
Matlactli cahuil tech yohualiz ihuan ixtonaliztl  
Oquiachtouiyaya itemautiz huan incamanatli  
Ycuac oquitac amoinextiaya in yaneehuictonalli  
Y omoacocuic in tonalli cencamahuiz tonalcehuiliz  
No iqui icuac Pio nono ye yectiliztli  
Omocéhui itech icénca mahuiz tonalcehuiliz  
Ocuécuétlacac in tlaltixpac tlaneltocamaútiliztli  
Yhuan mocihuiaya itech imaucayoizcaliz  
Ycuac omitzmotili ic aictlatenquixztetlazotlaliztli  
Lumen in coelo otimoacocuic titech tonalizcaliz.

México, Agosto 27 de 1887.

Darío Julio Caballero,  
PRESBITERO.



TIBI  
 PRAECLARO. MAXIMOQUE. PONTIFICI  
 QVI  
 PRO. TUA. EXIMIA. SAPIENTIA  
 ATQVE. EGREGIIS. VIRTVTIBVS,  
 PRIMVS. CONCLAMARIS. IN ORBE  
 NVNC. VERO  
 SACRAE. ORDINATIONIS  
 QVINCVAGESIMO. ANNO. ADIMPLETO  
 ITERVM AD. SACRVM. ALTARE  
 MAGNO. CVM. GAUDIO. ACCEDIS  
 ROSCIDVS. ADHVC. TRIBVLATIONIS. LACRYMIS  
 AD. HOSTIAM. PROPITIATIONIS. OFFERENDAM  
 PRO. TVA. CARISSIMA. GREGE  
 PRO, TANTIS. TAMQVE. PRAESTANTIBVS. MVNERIBVS  
 FILIORVM. TVORVM. HVMILLIMVS  
 IN. CIVITATE. ANGELOPOLITANAE  
 MEXICANAE. GENTIS. VITAM. GERENS  
 AD. PEDES. VESTROS PROSTERNATVS  
 LIBENTER. GRATVLATOR  
 VESTRI. PONTIFICATVS. IMMORTALIS. GLORIA  
 MANEBIT. SEMPER  
 SEMPERQVE. HONOS. NOMENQVE. TVVM  
 LAVDESQVE. MANEBVNT  
 PRIDIE. KALENDAS SEPTEMBRIS. AN. DOM. 1887

*Joseph. María Galicia et Aróstegui.*

A. S. S.

## EL SR. LEÓN XIII

en el quincuagésimo Aniversario de su Sacerdocio.

### ODA.

En el concierto universal que os rinde,  
 Oh Máximo León, sus homenajes  
 En vuestras BODAS DE ORO, cual Ministro  
 Del Excelso Jehová; cuya honra y culto  
 Ha cincuenta años presidís con celo,  
 Mi pobre Musa piensa celebraros,  
 Desde su humilde puesto en el Anáhuac  
 Y costa Occidental de Sinaloa.

Bien sé que el Mundo agotará su genio  
 Y sus riquezas en tan fausto día,  
 Prodigándoos obsequios, Padre Santo,  
 Que con pasmo verán sus Potentados,  
 Pues vinculadas con las artes bellas  
 Ahí rielantes sobre el oro puro  
 Y las fulgentes piedras, y entre dones  
 Al culto consagrados, destellando  
 Se verán á la par todas las ciencias  
 Como aureola de luz escintilante:



Que de toda región y pueblo y gente  
 Un homenaje tal será cual búcaro  
 De perfumadas y exquisitas flores  
 Sobre preciada taza, que se exhala  
 A vuestros pies en vaporosas nubes  
 De plácida fragancia, como emblema  
 De ese filial amor con que anhelosos  
 Os aman vuestros hijos, proclamando  
 Las glorias y el honor de vos, su Padre;  
 Y ante cúmulo tal de regios óbolos  
 Y do se aduna el Mundo por brindaros  
 De su adhesión irrecusables prendas,  
 Estos versos, Señor, cual notas vagas  
 De trasmontada fuente, han de perderse  
 Aún sin eco entre tales oblacones.

Mas cual estalla en regocijo el Mundo,  
 Tras noche de aficción y de tinieblas,  
 Al destacar el Sol por el Oriente  
 Cual radiante visión, que centellea  
 En luces mil, ornando á la ancha tierra  
 De una aureola de honor y de belleza,  
 Dándola encanto y dichas y placeres;  
 Y en que al Aguila audaz se unen los Mirlos,  
 Al canoro Zenzontli el Tordo alegre,  
 Y al Jilguero melífuco la Paloma  
 En general concierto embelesante  
 Por aclamar al Astro que deslumbra  
 Desde su trono real sobre los Orbes:  
 Así mi musa celebrar intenta,  
 Como á su Padre, en tan glorioso día,  
 Al Máximo León Trece: al alto Cielo  
 Pidiendo para él lauro y coronas.

Cuando en el seno de la casta Esposa  
 Del Verbo Eterno, con misión sagrada,  
 Visteis la luz en Carpinetto un día  
 Bajo el blasón Condal, ya había clamado  
 Con profética voz un hombre santo  
 Y ante su *Iris de Paz*, "LUMEN IN COELO!"

En las ciencias versado y las virtudes,  
 Como escolar después, el Sacerdocio  
 Coronó vuestras sienes; desplegando  
 En él, ante los hombres, altas dotes  
 De abnegación, pureza y sacro celo,  
 Que al Ministerio honraron en su alteza.

Como *Iris de la Paz*, en Benevento,  
 Spoleto y Perusa, do reinaran  
 La corrupeión, el robo y la perfidia,  
 La Iglesia os colocó, y en breve tiempo,  
 Con mano fuerte reprimido el vicio,  
 Disteis la paz á todos, que amorosos,  
 Os proclamaron cual preclaro Jefe.  
 ¡Las cárceles entonces, en Perusa,  
 Crimen que castigar ya no encontraron!

La edad de Jesucristo ya cumplíais,  
 Y gran modelo de virtud y ciencia,  
 Se os instituye Obispo, é Inter-Nuncio  
 De la ilustrada Bélgica, que admira  
 Vuestro alto saber y prendas claras.

De Obispo de Perusa establecido,  
 Vino el Cardenalato á enalteceros;  
 Y ahí de Camarlengo, entre servicios  
 De gran valer, y cuando el alto cielo



A Fío Nono llamó para colmarle  
De inmarcesible y luminosa gloria,  
Cual "*Cruce de Cruce*" y como á Siervo fiel,  
Al Pontificado Sumo os elevasteis  
Con aplauso del Mundo, que en León Trece  
Su esperanza fijó, "*Lumen in Coelo*,"  
Y un León semejante al *Leo de Juda*  
Necesitaba para el Mal inicuo  
Enseñoreado del poder del Orbe.

Pues halagado el hombre en sus pasiones  
Bajo el influjo de las ciencias físicas  
Que al Mundo tornan en inmenso Oasis  
De bienestar actual, ha ya olvidado  
De Dios l'alma Justicia y sus derechos,  
Base sagrada solo en que descansa  
La Paz, que aduna Príncipes y pueblos;  
Que el que al Orbe formó tiene en sus manos,  
Como Fuente del bien, todos los dones;  
Mas derruida esa base, el que gobierna  
Sólo ejerce su acción con represalias;  
Ya no hay amor para él, ni hay obediencia,  
*Si él no es más fuerte; que la fuerza ciega*  
Del *siglo de las luces* en la cúspide,  
Su Paladión sentó, esta es su enseña.  
Ya no hay Teodosios hoy, ni Carlo Magnos;  
Ya no hay ni Enriques Cuartos, niebla y bruma  
De errores por doquier la Tierra entoldan,  
Y el universo anonadado gime.

Mas tal caudal de ciencia, tino y luces  
Fluyen del Magisterio del Pontífice,  
Con l'alma Fe, adocrinando al Mundo,  
Que á Príncipes y pueblos, asombrados,

Paréceles oír nuevas verdades  
De salvación y paz y bienandanza,  
Con lo que atentos su doctrina escuchan.

Cuando Cristo, después de redimirnos,  
Al Empíreo ascendió, dejó fundada  
La inamovible Roca, donde Pedro  
Asentara su Trono y su Enseñanza;  
Y desde entonces, aunque atruene el Noto  
En tempestad deshecha y destructora;  
Aunque el undoso Mar altivo invada  
Aquel sacro lugar cual torbellino  
De resonantes y agitadas olas;  
Aunque en su marcha el tiempo todo allane  
Cual de frágil materia, instituciones,  
Poder y majestad, pueblos y gentes,  
La Roca incontrastable de San Pedro  
Jamás sucumbirá á aquellos embates  
Ni aun á la acción del tiempo asoladora:  
Que asistida de Dios como la Nao  
Del mismo Apóstol, que flotó gloriosa  
Allá en Genezaret, así ella impávida  
Dominará doquier mundo y edades.

Pálpase esta verdad, si de la historia  
Se consultan los fastos: inconcuso  
Es que el Pontificado es un Poder  
De irresistible fuerza sobrehumana.  
¿Qué han podido sobre él las herejías  
En diez y nueve siglos? ¿Dónde se halla,  
Dónde el costáneo de Pedro, Simón Mago?  
¿Dónde se encuentran Arrio y su Arrianismo?  
¿Dónde Lutero está con su reforma...?  
No han dejado tras sí, sino al Escéptico,